

Poder, molaridad y líneas de fuga en el cuento de Roberto Bolaño “El Ojo Silva”

*Power, Molarity and Lines of Flight in “El Ojo Silva”
by Roberto Bolaño*

Carlos Cruz-Gacía*

Resumen: Podemos pensar el “poder” como aquella instancia que produce sujetos, que normaliza al hombre en cada aspecto público o privado. Hablar de los métodos que el “poder” utiliza para ceñirnos ha sido siempre un tema de la literatura. Michel Foucault retoma esta inquietud y en su obra *El orden del discurso* explica cómo detrás de todo discurso existe una voz constrictora que delimita lo que puede ser o no dicho. Por su parte, Deleuze plantea tres términos para explicar cómo funcionan los flujos de poder en la sociedad: las líneas molares, las líneas moleculares y, por último, las líneas de fuga. En este artículo se analiza el cuento “El Ojo Silva” de Roberto Bolaño, donde puede ser apreciado cómo dentro de la trama son plasmados una serie de efectos de poder y resistencias. El personaje de Bolaño, el Ojo Silva, representa en sí mismo la línea de fuga a los discursos de poder, cuya única finalidad es normalizar el comportamiento humano: la molaridad.

Palabras clave: Poder, Homosexualidad, Líneas molares, Líneas moleculares, Líneas de fuga

Abstract: We may think “power” as that instance that produces subjects, that normalizes man in every public or private aspect. Discuss the methods that “power” uses to limit ourselves has always been a theme in literature. Michel Foucault echoes this concern and in his work *The Order of Discourse* explains how behind every discourse there is a constricting voice which defines what can be said or not. Meanwhile, Deleuze proposes three terms to explain how the flows of power operate in society: the molar lines, molecular lines, and finally, the lines of flight. This article analyzes the short story “El Ojo Silva” by Roberto Bolaño, where it can be appreciated how in the plot are included a number of effects of power and resistance. Bolaño’s character, *El Ojo Silva*, represents the line of flight to the discourses of power, whose sole purpose is to standardize human behavior: the molarity.

Keywords: Power, Homosexuality, Molar Lines, Molecular Lines, Lines of Flight

*Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, elmetro237@gmail.com

Introducción

A través del discurso el hombre se comunica con sus congéneres y también expresa juicios de valor; por lo tanto, en la palabra también reside el poder del hombre, ya que ella lleva consigo una voluntad de verdad. Ahora bien, no es del todo desconocido que la palabra tenga tal virtud; sin embargo, lo que la vuelve primordial y peligrosa es la institucionalización de la misma. En otros términos, el discurso normalizado contiene elementos que condicionan la perspectiva del hombre frente al mundo y someten su voluntad. Michel Foucault, filósofo francés, consciente del poder de los vocablos, expone en *El orden del discurso* los métodos que el poder, por medio de la palabra institucionalizada, utiliza para ceñirnos; no obstante, también propone una serie de premisas sobre cómo la literatura propugna una salida al discurso normalizador que nos constriñe.

Por su parte, Gilles Deleuze ve a la literatura como un dispositivo que invita al hombre a escapar de estos mecanismos de poder que se ciernen al interior del discurso. La literatura nace en contraste a este discurso constrictor para presentarnos, entre líneas, otra manera de concebir la vida, la sociedad; nos desautomatiza, es decir, nos lleva a cavilar sobre las ideologías políticas, religiosas y personales que damos por sentadas, y que siempre hemos concebido como verdaderas y permanentes. El cuento de Roberto Bolaño “El Ojo Silva” presenta una serie de acciones de poder y resistencia que dan cuenta de lo expuesto por los filósofos franceses.

Poder, discurso y líneas de fuga

El poder ha sido un tema central en la historia del hombre, no solo durante la época moderna sino desde tiempos antiguos. Tal y como lo hicieron Platón y Marx, otros pensadores se han preocupado por la vida del hombre en sociedad y la forma en que el poder influye en ellos para controlarlos.

A partir de una serie de dispositivos, el sujeto se educa y adquiere cierta forma de pensar, ciertos cánones y ciertas reglas preestablecidas que tomará por verdaderas. No obstante, esta es una manera más de vivir, pero su ensimismamiento no le permite concebir la existencia desde un ángulo que no esté sujeto a leyes, a nombres, a etiquetas y a fórmulas preestablecidas.

En este artículo se abordará el tema del poder como instrumento de dominio. Si bien el tema es bastante extenso, se limitará su aplicación al análisis del texto “El Ojo

Silva", donde se pueden vislumbrar esas líneas de control en las que descansa la existencia del hombre. Se hará, entonces, un análisis del cuento de Roberto Bolaño para describir cómo en su trama se plasma una serie de efectos de poder y resistencia. En este tenor, nos asiremos de algunos conceptos de la filosofía de Deleuze y en ciertas ideas de Foucault.

Aunque los estudios de Michel Foucault han sido reducidos a la temática del poder (visión parcial de muchos), su obra va más allá y trata al individuo en otras dimensiones; en ese sentido, ha abordado críticamente al sujeto como un elemento estático o finito (el hombre como algo acabado).

En el presente artículo se retomarán, de manera general, ciertos planteamientos del pensador francés respecto de la literatura y el poder. Algunas de sus ideas se pondrán en diálogo con el texto mencionado para revelar cómo a través del discurso se traza una estrategia de poder y control; es decir, se mostrará cómo el discurso literario también puede presentar una serie de efectos de poder y de resistencia como parte de la trama. Una voluntad de verdad y de saber.

En *El orden del discurso*, Foucault plantea una pregunta muy particular: "¿qué hay de peligroso en el hecho de que la gente hable y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?" (Foucault, 1973: 14). El poder mueve mundos, causa la emisión de una serie de discursos para los que, probablemente, la sociedad no esté preparada, ya que es parte de un medio que no permite ir más allá de lo que es lícito; en otras palabras, cualquier discurso que no se apegue a los límites del contexto de conocimiento (a lo que Foucault llama *episteme*) es descartado por representar una amenaza para las bases de la institución.

Deseo, voluntad de verdad y transgresión son palabras clave para estudiar a Foucault y sus premisas. Tras un discurso existe una importante carga histórica que lo sostiene, pero ¿cómo funciona este sistema que gestiona los discursos y que resguarda ese sistema de exclusión? La palabra institucionalizada cumple un papel relevante, pues tiene el dominio sobre la sociedad y normaliza nuestras conductas personales; en lo más íntimo de nosotros estamos condicionados para actuar según se nos ha enseñado: la familia, la escuela, la iglesia son claros ejemplos de instituciones que utilizan la palabra para controlar.

Es necesario aclarar que pensar en la institución como manipuladora es verla otra vez como un poder vertical, pero ella no es totalmente la protagonista. Foucault, más bien, se refiere a un conjunto de discursos y entes que se mueven generalmente de formas más sutiles y tal vez hasta inconscientes. Es en la palabra institucionalizada donde el discurso se vuelve molar. Sin embargo, la literatura puede responder a los deseos inconscientes

y reprimidos del ser humano, puede buscar las *líneas de fuga* de las que hablan Deleuze y Guattari en su obra, intentar romper con las estructuras de poder.

En este sentido, nos serviremos de algunos elementos deleuzianos para demostrar la voluntad de verdad que está detrás de todo texto literario; señalaremos las líneas molares, las líneas moleculares, así como las líneas de fuga que se ciernen al interior de la trama del cuento de Bolaño. La obra de Foucault *El orden del discurso* servirá como apoyo para demostrar la veracidad o aplicabilidad de las premisas sobre cómo el texto de Roberto Bolaño plasma una serie de efectos de poder en la trama de la obra. De igual forma se utilizarán los conceptos de Deleuze y Guattari en torno a las líneas de fuga y lo molecular.

Ahora bien, conviene preguntar y aclarar: ¿qué es lo molar, qué es lo molecular y, por ende, qué es una línea de fuga? ¿Qué están expresando Deleuze y Guattari con el uso de estos términos? Ya se ha hablado sobre los efectos de poder de los discursos, entendiéndolos como la forma de mantener el equilibrio de determinada forma de lógica común (para Foucault la *episteme*). Para Deleuze y Guattari las prácticas de poder producen segmentaciones, estructuras molares que nos constriñen:

Estamos segmentarizados por todas y en todas las direcciones. El hombre es un animal segmentario. [...] Estamos segmentarizados binariamente, según grandes oposiciones duales: las clases sociales pero también los hombres y las mujeres, los adultos y los niños. [...] Toda sociedad, pero también todo individuo, están, pues atravesados por las dos segmentaridades a la vez; una molar y una molecular. Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad (Deleuze y Guattari, 2008: 214-218).

A través del concepto “molar”, Deleuze apunta a toda estructura rígida que ejerce el control. Como se ha reiterado, el Estado es un buen ejemplo de una estructura rígida de poder; está conformado por segmentos o estratos jerárquicos que lo atraviesan, que lo sostienen y que lo hacen mantenerse a flote. El Estado es para este autor el segmento duro, la molaridad que rige, mientras que las masas son la segmentaridad molecular que lo atraviesa y lo mantiene a flote.

Estas masas sociales, o sea las moléculas que conforman el Estado, que mueven tanto al sistema político como al económico de un país, están divididas, a su vez, en microsegmentos de corte molar: las clases sociales. Las clases sociales se mueven al mismo tiempo en otras direcciones en la búsqueda de sus propios intereses, lo que provoca fisuras o choques; al respecto, Deleuze y Guattari comentan:

El sistema político moderno es un todo global, unificado y unificante, pero precisamente porque implica un conjunto de subsistemas yuxtapuestos, imbricados, ordenados, de suerte que el análisis de las decisiones pone de manifiesto todo tipo de compartimentaciones y de procesos parciales que no se continúan entre sí sin que se produzcan desfases o desviaciones.[...] Las clases sociales remiten a "masas" que no tienen el mismo movimiento, la misma distribución, ni los mismos objetivos ni las mismas maneras de luchar. Las tentativas de distinguir masa y clase tienden efectivamente hacia el siguiente límite: que la noción de masa es una noción molecular, que procede por un tipo de segmentación irreducible a la segmentaridad molar de clase. Sin embargo, las clases están talladas en las masas, las cristalizan. Y las masas no cesan de fluir, de escaparse de las clases (Deleuze y Guattari, 2008: 215 y 218).

Las estructuras molares, como ya se mencionó, están en constante lucha por su objetivo – segmentarizar, estratificar, controlar–, lo que provoca choques entre sí y, por ende, fisuras en su estructura. Deleuze y Guattari llaman "líneas de fuga" a estas grietas. Podríamos referirnos, por ejemplo, al choque entre el Estado y las masas: el Estado es la estructura molar que choca con otra estructura molecular, las masas, que a su vez, podrían estar conformadas por segmentos molares llamados clases sociales:

Dos conjuntos molares chocan de manera lineal de este a oeste pero eso desestabiliza la otra línea norte sur. Como consecuencia, los dos grandes conjuntos molares, al este y al oeste, están constantemente trabajados por una segmentación molecular, con fisura en zigzag, que hace que tengan dificultades para retener sus propios segmentos. Como si constantemente una línea de fuga, incluso si comienza como un minúsculo arroyo, fluyese entre los segmentos y escapase a centralización, eludiese su totalización. Así se producen lo profundos movimientos que sacuden una sociedad, aunque sean necesariamente "representados" como un enfrentamiento entre segmentos molares (Deleuze y Guattari, 2008: 220).

Es decir, el choque entre el Estado y las masas provoca una fractura en el nivel molecular, lo que desencadenará una línea de fuga en el sistema. Por lo tanto:

Dentro del sistema capitalista que es cerrado, de acuerdo a su tendencia por mantener el 'orden', se necesitan líneas de fuga para que el fluir del pensar siga su curso; el esquizo, modelo contrario a Edipo, es la línea de fuga, es el elemento que abre, por decirlo de

alguna manera, las determinaciones del ser. La línea de fuga es un acto de resistencia y de afirmación; esto es, como un escape ante el totalitarismo que los cuerpos gubernamentales aplican. Se trata de romper con la jerarquía desde los trasfondos del pensamiento hasta la máquina despótica del Estado. Una línea de fuga es una mutación dentro del mismo sistema; es convertirse en 'otro' y; por lo tanto, abrirse a otras formas de vida (Ibarra y Bautista, 2006).

Así, las líneas de fuga serán las herramientas que se utilizan para romper este discurso normalizador e institucional. Ahora bien, se debe hacer una acotación respecto de los profundos movimientos que sacuden el sistema de una sociedad y que Deleuze y Guattari señalan:

Se dice equivocadamente (sobre todo el marxismo) que una sociedad se define por sus contradicciones. Pero eso sólo es cierto a gran escala. Desde el punto de vista de la micropolítica, una sociedad se define por sus líneas de fuga, que son moleculares. Siempre fluye o huye de algo que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación: todo lo que se denomina “evolución de las costumbres” (Deleuze y Guattari, 2008: 220).

En este sentido, Deleuze y Guattari evidencian un contraste con la postura marxista¹ y los famosos conceptos de tesis, antítesis y síntesis: la tesis sería la sociedad capitalista; la antítesis, la clase trabajadora u obrera; el choque entre ambas daría como resultado la síntesis, en este caso, el comunismo.

La visión sobre la sociedad propuesta por Marx es, en cierta medida, muy esperanzadora, pues postula que a partir del choque entre capitalistas y proletariado surgirá el comunismo, etapa óptima del desarrollo económico social; sin embargo, este hecho sigue siendo problemático en la actualidad. Al contrario, la postura de Deleuze sobre este asunto parece más plausible, ya que apunta a que los cambios se dan en pequeñas escalas, en las zonas moleculares que, entre los segmentos duros, hacen pasar flujos de desterritorialización que darán como resultado líneas de fuga, o sea, un tercer corte que no estaba allí, que viene de otro lado, y que no hace síntesis como en el modelo dialéctico del marxismo. Deleuze y Guattari comentan en *Mil mesetas* que un campo social está constantemente animado por todo tipo de movimientos de descodificación y desterritorialización.

¹ Cfr. Roger Garaudy, *Introducción al estudio de Marx*, p. 17.

zación que afectan a las "masas" y a los "cuerpos" según velocidades y ritmos distintos. No son contradicciones, son fugas (Deleuze y Guattari, 2008).

Por su parte, para Foucault existen elementos que podemos relacionar con la literatura. La literatura sería una especie de búsqueda o de encuentro con nuestros deseos; es quizá la manera en que se afronta la vida y sus esquemas. La literatura es, en consecuencia, una salida de las estructuras molares que la sociedad ha presupuestado: "pienso en cómo la literatura occidental ha debido buscar apoyo desde hace siglos sobre lo natural, lo verosímil, sobre la sinceridad y también sobre la ciencia; en resumen, sobre el discurso verdadero" (Foucault, 1973: 10). La literatura puede verse en gran medida como una línea de fuga en oposición a la palabra institucionalizada:

Coincidiendo en este punto con la propuesta deleuziana, creemos que algunos textos han logrado desterritorializar lo que el lenguaje y la tradición han territorializado. Tal territorialización nos habla de un lenguaje que articula y organiza los procesos que constituyen el espacio social, de modo que los sujetos, mediante su uso, perpetúan mecanismos de opresión, conductas y formas de vida; pero sería el lenguaje mismo, en su función literaria, el que desterritorializa, bifurca y torna ambiguos los significados, lo cual constituye una oportunidad para trazar líneas de fuga, desautomatizar nuestra forma de concebir el mundo, al hombre, al otro, al animal, abriendo la posibilidad de imaginar futuros antes inasequibles (Bacarlett y Pérez, 2012: 10).

Es, pues, en la religión, la sexualidad y la política donde el hombre está más sujeto, es menos libre, se le suelta un poco para que sienta libertad, pero esta es aparente. El poder, entendido también como una entidad discursiva, le da libertad solo hasta ciertos límites, pues el hombre es objeto de sus propios discursos y su discurso está sesgado desde que comienza a articular palabras. La literatura podría ser ese escape a lo molar, pero habrá que revisar qué tan vigente es esta salida en lo que respecta a la literatura actual. Es preciso aclarar que no toda la literatura nace con ese propósito; solo algunos casos paradigmáticos, como la obra de Kafka, son representativos de una literatura menor².

² Literatura menor es un término utilizado por los filósofos franceses Deleuze y Guattari para hacer alusión a la literatura de un escritor que pertenece a una minoría y que escribe en una lengua dominante. Se caracteriza principalmente por "la desterritorialización de la lengua, la articulación de lo individual en lo inmediato político y el dispositivo colectivo de enunciación". Véase Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Kafka, por una literatura menor*, p. 31.

Por otro lado, el autor es uno de los mecanismos discursivos de control. Foucault discute la importancia real que tiene el autor en la obra literaria, así como la necesidad de su imagen para el análisis posterior del texto. El autor no es un momento crucial en la existencia de la obra literaria; si el texto literario responde a un determinado contexto y discurso humano ¿habrá entonces forzosamente que revisar la vida del autor?

En este sentido, si el texto se considera como un producto autónomo que refleja una sociedad, diremos que el autor ha muerto, pues ya no es su nombre el que le dará el poder a la palabra, sino la palabra misma habrá sido transgresora y se colocará por encima del significado. El significante será el protagonista de este ritual; es decir, lo que importará no será el autor, sino la carga de significación que hay por debajo del discurso, la carga social, institucional, religiosa o de coacción que descansa en el texto. Es por los aspectos anteriores que, a pesar de las diferencias en el pensamiento de estos filósofos franceses, encontramos ciertas similitudes en sus premisas, cuestión que se aprovechará para el análisis del texto de Roberto Bolaño.

“El Ojo Silva” de Roberto Bolaño

A lo largo de este ensayo literario se buscarán, en “El Ojo Silva”, las huellas que plasman situaciones de efectos de poder y resistencia, es decir, las líneas molares que lo componen (en la trama del cuento) y que reiteran el discurso de poder de la institución a través de la palabra; así como también las líneas moleculares que conforman y atraviesan la molaridad, pero que comienzan a socavar la estructura de la misma y que, como consecuencia de ese choque, producirán fisuras, líneas de fuga, al interior del texto.

Valga aclarar que en este análisis literario los conceptos de Deleuze y Guattari (molar, molecular, línea de fuga) se toman como premisas explicativas que, en este caso, se aplican a acciones de los personajes dentro de la trama de la historia. Dicho de otro modo, este trabajo no busca presentar un análisis del discurso literario como si fuera una estructura de poder, o como si fuera un dispositivo de poder; sino que pretende mostrar las relaciones de poder dentro del texto literario, sus efectos de resistencia como parte de la trama, así como las líneas de fuga que se producen dentro de la misma. De igual manera, este artículo no tiene como objetivo analizar el tema del discurso del homosexual, sino los efectos de poder que se ejercen sobre el personaje homosexual en el cuento.

Mauricio Silva, mejor conocido como el Ojo Silva, es el protagonista del texto de Bolaño. El Ojo es un fotógrafo que viaja a México porque su país (Chile) ha sufrido un

golpe de Estado y muchos de los simpatizantes de la izquierda deben huir por el temor a las represalias.

En México, el Ojo Silva conoce a su mejor amigo (cuyo nombre se desconoce), quien nos narra la historia de las aventuras y experiencias del protagonista. Es interesante apuntar cómo este narrador anónimo conoce al Ojo, su amigo:

En enero de 1974, cuatro meses después del golpe de Estado, el Ojo Silva se marchó de Chile. Primero estuvo en Buenos Aires, luego los malos vientos que soplaban en la vecina república lo llevan a México, en donde vivió un par de años y en donde lo conocí [...] Nos hicimos amigos y solíamos encontrarnos una vez a la semana, por lo menos, en el café La Habana, de Bucareli (Bolaño, 2001: 5).

En los primeros meses, el Ojo Silva trabaja esporádicamente en periódicos nacionales. Luego de un tiempo se despidе de su amigo y viaja a Europa, se instala en París, luego en Alemania y, por motivos laborales se muda a la India, donde experimenta un escalofriante choque cultural y conoce la vida denigrante de los niños prostituidos. Por su condición homosexual, se ve inmerso en un mundo de grandes complicaciones que lo llevarán a buscar una descabellada salida, a penetrar en un papel que le negaría la sociedad: el de madre.

Para Foucault la literatura muchas veces está restringida a tres factores externos que regulan la creación del discurso: la sexualidad, la religión y la política. El Ojo Silva es atravesado por estos tres ejes de poder: los dos primeros (el sexual y el religioso), por ser homosexual. Pero, ¿qué pasa con el tercero, el político? Como fotógrafo chileno que se desarrolla en el Distrito Federal, el Ojo es afín a la izquierda de su país, mas no se reúne ni se relaciona con sus amigos (quienes también viven en México), pues estos no aceptan la homosexualidad del Ojo.

En los círculos de exiliados chilenos corría ese rumor, en parte como manifestación de maledicencia y en parte como un nuevo chisme que alimentaba la vida, más bien aburrida de los exiliados, gente de izquierda que pensaba, al menos de cintura para abajo, exactamente igual que la gente de derecha que en aquel tiempo se enseñoreaba de Chile (Bolaño, 2001: 6).

El Ojo Silva sigue siendo de izquierda y guarda simpatía con el grupo, aunque no participa activamente con ellos por la homofobia que los caracteriza. Estos personajes, como expresa el narrador, son de izquierda de la cintura para arriba, pero totalmente

convencionales y con prejuicios de la cintura para abajo: “Me dijo que durante algunos años había llevado con ¿pesar?, ¿discreción?, su inclinación sexual, sobre todo porque él se consideraba de izquierda y los compañeros veían con cierto prejuicio a los homosexuales” (Bolaño, 2001: 6).

Así, el cuento de Bolaño presenta las prohibiciones que atañen al protagonista: por su sexualidad el Ojo Silva no es socialmente aceptado; tampoco por la religión, pues esta obedece a cuestiones morales y de buenas costumbres; mucho menos puede participar en el ritual de la política, pues no obedece las leyes de la moral —no será bien visto por la sociedad que un homosexual participe, sea electo o que dirija un partido político, etcétera.

Retomemos los conceptos de los filósofos franceses Deleuze y Guattari respecto de lo molar, las líneas de corte molecular y las líneas de fuga. Como ya se expresó, las líneas de corte molar corresponden a los segmentos duros que, según autores, nos atraviesan; es decir, todos estamos constituidos por segmentos duros: la familia, la iglesia, la escuela y el Estado. En este sentido, en la trama del cuento de Bolaño esta segmentación dura podría ser el movimiento militar chileno que da el golpe de Estado.

De igual forma, Deleuze y Guattari establecen que estos elementos duros, elementos rígidos de corte molar, como las fuerzas militares de derecha, están atravesados también por flujos moleculares. En este sentido, el gobierno de Allende y sus simpatizantes constituyen los flujos moleculares que atravesarán los segmentos duros; este choque entre gobierno de izquierda (flujo molecular) y fuerzas armadas de derecha (segmentación molar) producirá un tercero, los movimientos de izquierda que están a favor del gobierno de Allende y que, después del golpe de Estado, serán los exiliados a México (entre ellos el Ojo Silva) quienes constituyan la línea de fuga. En otras palabras, en este lapso donde se sucede la inestabilidad social y política, las líneas molares y las líneas moleculares fluctúan entre sí, se desterritorializan y territorializan, creando un umbral de indiferenciación, se vuelven algo más, un tercero que no estaba allí, una línea de fuga. En este sentido, los movimientos de izquierda que se levantan contra el golpe son la línea de fuga que aparece en la trama del cuento.

El movimiento de izquierda al cual pertenece el Ojo Silva, y que también emigrará a México, es una línea de fuga, sin embargo, hay un problema con ella, ya que guarda su propia segmentaridad, su propia molaridad: el Ojo es rechazado por la izquierda chilena, en México. En este tenor, El Ojo se vuelve una línea de fuga de este grupo que tiene un discurso aparentemente más abierto frente a la derecha chilena, pero que en el fondo tiene un sesgo negativo respecto de la homosexualidad.

El amigo del Ojo Silva narra su viaje a Europa y el encuentro de ambos en Berlín. Es en Alemania donde el fotógrafo comparte al narrador su experiencia en la India. A partir de esta historia, el amigo sabe que durante una tarde de trabajo tomando fotografías para un reportaje sobre un barrio hindú, donde se practicaba la prostitución, el Ojo llega a una especie de templo donde se encuentra con la violencia de la cual siempre había querido huir: en ese lugar los niños son castrados en honor a su dios, la familia del menor recibe regalos de toda la comunidad y luego, los niños son denigrados por la misma familia.

Como en este recinto los niños son prostituidos, uno de los chulos le ofrece algunos al Ojo Silva quien, ante tal escena, huye con los menores que le son ofrecidos. Con el tiempo los niños mueren y el Ojo regresa a Europa devastado por lo ocurrido y tratando de huir de la violencia que alguna vez lo alejara también de su país.

El ritual de la India mencionado, aunque penado por la ley, continúa practicándose en la ciudad sin ningún problema; por lo tanto, este ritual de adoración a una deidad constituye también una forma de molaridad; ello indica que una segmentación dura y molar también sería propia de la sociedad de la India y su religión.

Existe una situación interesante en el texto: el Ojo Silva se traslada a otra parte del mundo; en esta, lo que para la sociedad india parece natural, al Ojo le parte el corazón, se enfrenta con una nueva forma de violencia.

Yo intentaba mantener una sonrisa en la cara (una cara que ya no me pertenecía, una cara que se estaba alejando de mí como una hoja arrastrada por el viento), pero en mi interior lo único que hacía era maquinar. No era un plan, no una forma vaga de justicia, sino una voluntad (Bolaño, 2001: 11).

En este caso, las líneas moleculares que atraviesan la religión serían las personas que siguen este ritual: hombres, mujeres, niños, incluso la especie de dirigentes religiosos que llevan a cabo la castración, los chulos que prostituyen a los niños en barrios donde se pueden encontrar prostitutas, homosexuales y, por supuesto, los infantes castrados y abandonados por sus padres:

Una tarde lo invitaron a tener relación carnal con una de las putas. Se negó educadamente. El chulo comprendió en el acto que el Ojo era homosexual y a la noche siguiente lo llevó a un burdel de jóvenes maricas. Esa noche el Ojo enfermó [...] Le trajeron a un joven castrado que no debía tener más de diez años. Parecía una niña aterrorizada, dijo el Ojo. Aterrorizada y burlona al mismo tiempo (Bolaño; 2001: 11).

El Ojo Silva huye con dos jóvenes, pues tales prácticas se oponen a las convicciones del fotógrafo. Esta acción rompe con las leyes hindús, así como con el cliché del homosexual que sucumbe a las pasiones carnales, a la promiscuidad que se le adjudica; por el contrario, huye con ellos y se convierte en su madre. Aunque el Ojo no cumple con los requisitos para ser madre, su amor y su dolor al recordar también la violencia de su país natal le infunden la fuerza para proteger a los niños castrados:

Y después el Ojo y el puto y el niño se levantaron y recorrieron un pasillo mal iluminado y otro pasillo peor iluminado [...] Y entonces el Ojo se convirtió en otra cosa, aunque la palabra que él empleó no fue “otra cosa” sino “madre”. Dijo madre y suspiró. Por fin. Madre (Bolaño, 2001: 11).

El Ojo Silva deviene³ madre, se vuelve línea de fuga, como diría Deleuze, ya que se inviste de ese papel: un papel que la sociedad tanto de Occidente como de la India le tiene vedado; es decir, el Ojo Silva en ese momento no es hombre ni mujer, sino más bien ha devenido en un tercero: se ha convertido en madre, no en el sentido molar, sino “anómalo”, un homosexual que es también madre: “Hay una tercera clase de línea, aún más extraña, es como si algo nos condujera, a través de nuestros segmentos, pero también a través de nuestros umbrales, hacia un destino desconocido, ni previsible ni preexistente” (Deleuze y Claire Parnet, 1980:151-162).

Existe algo más que descansa en el cuento, la violencia; dos culturas contrapuestas, cada una con reglas distintas, que tratan sus discursos desde otra perspectiva. Esto es un claro ejemplo de lo que Foucault proponía: nuestros valores, nuestras costumbres, todo lo que socialmente tenemos como normal en realidad es solamente una construcción de cómo debemos vivir día a día, estas posturas están en constante fluctuación en el mundo. En este sentido, el Ojo huyó de Chile por razones políticas, por escapar de la violencia que en su país había estallado debido al golpe de Estado. No obstante, en la India también se encuentra con un ritual que raya en lo grotesco:

Lo que son las cosas, Mauricio Silva, llamado el Ojo, siempre intentó escapar de la violencia aun a riesgo de ser considerado un cobarde, pero de la violencia de la verdadera violencia, no se puede escapar, al menos no nosotros, los nacidos en Latinoamérica en la década de los cincuenta. [...] Recuerdo que terminamos despotricando contra la izquierda chilena [...] pero después de reírnos el Ojo dijo que la violencia no era cosa

³ Cfr. Deleuze y Guattari *Mil mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*, p. 240 y ss.

suya. Tuya sí, me dijo con una tristeza que entonces no entendí, pero no mía. Detesto la violencia (Bolaño, 2001: 5-6).

¿Por qué el Ojo reacciona así al ver a los niños prostituyéndose?, porque había vivido en un contexto violento, y aunque se encontró con otro ritual, con otra situación social, en el fondo era la misma violencia que vivió en Chile:

Después llegó la enfermedad a la aldea y los niños murieron [...] Aquella noche, cuando volvió a su hotel, sin poder dejar de llorar por sus hijos muertos, por su juventud perdida [...] por los que lucharon por Salvador Allende y por los que tuvieron miedo de luchar por Salvador Allende [...] y luego siguió llorando sin parar (Bolaño, 2001: 13).

Como el mismo Ojo Silva lo diría —“no pude huir de la violencia”—, no pudo escapar de las formas de control que la sociedad y el mundo imponen. Así es como en el texto de Bolaño se puede apreciar la manera en que las sociedades y ciertos ritos o situaciones están sujetos y atravesados por discursos que condicionan la naturaleza y que rigen como una estructura molar y casi inamovible al mundo.

La sexualidad es para el protagonista un condicionante en su vida, un dispositivo de control. El hecho de ser homosexual provoca que el Ojo Silva sea, en todo caso, una línea de fuga que no encaja, incluso con sus compañeros de izquierda. Intenta huir de la violencia en Chile, pero se encontrará con ella en la India, como si no pudiera huir de su destino:

Dijo madre y suspiró. Por fin. Madre. Lo que sucedió a continuación de tan repetido es vulgar: la violencia de la que no podemos escapar. El destino de los latinoamericanos nacidos en la década de los cincuenta. Por supuesto, el Ojo intentó sin gran convicción el diálogo, el soborno, la amenaza. Lo único cierto es que hubo violencia y poco después dejó atrás las calles de aquel barrio como si estuviera soñando y transpirando a mares (Bolaño, 2009: 10).

A pesar de que el protagonista parece una “buena persona”, hasta el punto de volverse madre, la sociedad lo seguirá considerando un ser anormal. La línea de poder que atraviesa el discurso, según Foucault, será en este sentido la homosexualidad. El Ojo experimentará

hasta el final un enorme desencanto por la humanidad, por la imposibilidad de encontrar un lugar sin violencia.

Conclusiones

El cuento de Bolaño presenta al Ojo Silva como alguien que recorre el mundo para huir de la violencia que vivía en su país, que intentó romper con los esquemas y cánones del discurso del Estado, así como con los de la izquierda de su país natal. Roberto Bolaño nos muestra cómo ciertas posturas sociales, a pesar de predicar un discurso liberador, todavía tienen arraigadas estructuras de molaridad y de normalización.

En este sentido, el Ojo Silva representa en sí la línea de fuga que permea a lo largo de la trama del cuento. Precisamente porque este personaje transgrede el discurso molar de diversas maneras: en primer lugar, como ya se mencionó, rompe con los cánones del discurso político, al pertenecer a un movimiento de izquierda que se levanta después del golpe de Estado que sufre Chile y que posteriormente emigrará a México; es decir, aquello que emerge del choque entre la molaridad que representa el movimiento militar y la línea molecular, que en este caso es el gobierno de izquierda de Chile. En segundo término está su filiación a un movimiento de izquierda que en la trama de la historia se muestra intolerante con su orientación homosexual; sin embargo, este factor no provoca que el personaje cambie de ideología sino que se aleje del grupo. Su condición de homosexual lo vuelve línea de fuga dentro de una línea de molecular que tiene su propia molaridad —nos referimos al movimiento de izquierda chileno. Por último, cuando este personaje se enfrenta a la violencia en la India, los efectos de violencia vividos en ese lugar lo llevan a investirse de un papel que la sociedad le negaría, pues se convierte en madre de los niños; él, que no es hombre ni mujer, rompe la binaridad de ambos conceptos, se vuelve un tercer corte, se vuelve madre.

El cuento de Roberto Bolaño es un buen ejemplo para mostrar que la literatura puede fungir también como una línea de fuga en relación con las estructuras molarizadas de la sociedad. El protagonista de su cuento es en sí mismo una gran línea de fuga que intenta escapar a una serie de dispositivos molares. Así, la literatura puede verse, en gran medida, como una línea de fuga en oposición a la palabra institucionalizada.

Bibliografía

01. Bacarlett Pérez, María Luisa y Rosario Pérez Bernal (2012), *Filosofía, literatura y animalidad*, México: Porrúa, 185 pp.
02. Bolaño, Roberto (2001), *Putas asesinas*, España: Anagrama, 232 pp.
03. Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1998), *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, Barcelona: Paidós, 432 pp.
04. Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1978), *Kafka, por una literatura menor*, México: Era, 127 pp.
05. Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2008), *Mil meseta: Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia: Pre-textos, 552 pp.
06. Deleuze y Parnet (1980), *Conversaciones*, España: Pre-Textos, 277 pp.
07. Foucault, Michel (2002), *El orden del discurso*, España: Tusquets, 80 pp.
08. Foucault, Michel (1999), *Entre filosofía y Literatura*, Barcelona: Paidós, 384 pp.
09. Garaudy, Roger (1970), *Introducción al estudio de Marx*, Colectivo Editorial Último Recurso, 156 pp.
10. Ibarra, Miriam y David Bautista (2006), *Sobre el anti Edipo: Deleuze y Guattari*, <http://revistaentrelineas.blogspot.mx/2006/06/sobre-elantiedipodeleuze-yguattari.html>. Consultado el 28 de noviembre de 2012.

CARLOS CRUZ-GACÍA: Maestro en Estudios Literarios por la UAEMéx, actualmente cursa la Maestría en Investigación Educativa de la Universidad Autónoma de Morelos.